

Una carta a Dios

~ Gregorio López y Fuentes ~

MÉXICO



La casa de Lencho

La casa... única en todo el valle... estaba en lo alto de un cerro° bajo. Desde° allí se veían el río y, junto al° corral, el campo de maíz° maduro° con las flores del frijol° que siempre prometían una buena cosecha.°

Lo único que necesitaba la tierra era una lluvia o, a lo menos° un fuerte aguacero.° Durante la mañana, Lencho... que conocía muy bien el campo... no había hecho más que examinar el cielo hacia° el noreste.°

—Ahora sí que viene el agua, vieja.°

Y la vieja, que preparaba la comida, le respondió:

—Dios lo quiera.°

Los muchachos más grandes trabajaban en el campo, mientras que los más pequeños jugaban cerca de la casa, hasta que la mujer les gritó a todos:

—Vengan a comer...

querida esposa

Dios...

La tempestad°

Fue durante la comida cuando, como lo había dicho Lencho, comenzaron a caer grandes gotas° de lluvia. Por el noreste se veían avanzar grandes montañas de nubes.° El aire estaba fresco° y dulce.°

El hombre salió a buscar algo en el corral solamente para darse° el gusto° de sentir° la lluvia en el cuerpo, y al entrar exclamó:

—Estas no son gotas de agua que caen del cielo; son monedas° nuevas; las gotas grandes son monedas de diez centavos y las gotas chicas° son de cinco...

pequeñas

Y miraba con ojos satisfechos el campo de maíz maduro con las flores del frijol, todo cubierto° por la transparente cortina° de la lluvia. Pero, de pronto,° comenzó a soplar° un fuerte viento y con las gotas de agua comenzaron a caer granizos° muy grandes. Esos sí que° parecían monedas de plata° nueva. Los muchachos, exponiéndose a la lluvia, corrían a recoger las perlas° heladas.°

—Esto sí que está muy malo —exclamaba mortificado el hombre—, ojalá que pase pronto...

No pasó pronto. Durante una hora cayó el gránizo sobre la casa, la huerta,° el monte, el maíz y todo el valle. El campo estaba blanco, como cubierto de sal.° Los árboles, sin una hoja.°

cubierto

El maíz, destruido. El frijol, sin una flor. Lencho, con el alma° llena de tristeza, pasada la tempestad, en medio del campo, dijo a sus hijos:

—Una nube de langostas² habría dejado más que esto... El granizo no ha dejado nada: no tendremos ni maíz ni frijoles este año...

La noche fue° de lamentaciones:

fue una

—¡Todo nuestro trabajo, perdido!

—¡Y nadie que pueda ayudarnos!

—Este año pasaremos hambre° ...

pasaremos

Pero en el corazón de todos los que vivían en aquella casa solitaria en medio del valle había una esperanza:° la ayuda° de Dios.

—No te aflijas° tanto, aunque° el mal es muy grande. ¡Recuerda que nadie se muere de hambre!

—Eso dicen: nadie se muere de hambre...

La idea de Lencho

Y durante la noche, Lencho pensó mucho en su sola esperanza: la ayuda de Dios, cuyos° ojos, según le habían explicado, lo miran todo, hasta° lo que está en el fondo° de las conciencias.

Lencho era un hombre rudo,° trabajando como una bestia° en los campos, pero sin embargo sabía escribir. El domingo siguiente,³ con la luz del día, después de haberse fortificado° en su idea de que hay alguien que nos protege, empezó a escribir una carta que él mismo llevaría al pueblo para echarla al correo.°

No era nada menos que una carta a Dios.

«Dios», escribió, «si no me ayudas, pasaré hambre° con toda mi familia durante este año. Necesito cien pesos para volver a sembrar° y vivir mientras viene la nueva cosecha, porque el granizo...»

Escribió «A Dios» en el sobre,° metió° la carta y, todavía preocupado, fue al pueblo. En la oficina de correos, le puso un sello a la carta y echó ésta° en el buzón.°

animal

para

pasaré

volver a

la carta

² A cloud of locusts. A traditional plague in which swarms of locusts or grasshoppers strip the vegetation from large areas.

³ Since Sunday was the day the peasants would come to the village to attend church and go to the market, it was also traditional that the post office be open for business Sunday morning.

El correo

Un empleado, que era cartero° y también ayudaba en la oficina de correos, llegó riéndose° mucho ante su jefe, y le mostró° la carta dirigida° a Dios. Nunca en su existencia de cartero había conocido esa casa. El jefe de la oficina... gordo y amable... también empezó a reír, pero muy pronto se puso° serio y, mientras daba golpecitos en la mesa° con la carta, comentaba:

daba

—¡La fe!° ¡Ojalá que yo tuviera° la fe del hombre que escribió esta carta! ¡Creer como él cree! ¡Esperar° con la confianza° con que él sabe esperar! ¡Empezar correspondencia con Dios!

Y, para no desilusionar aquel tesoro° de fe, descubierto° por una carta que no podía ser entregada,° el jefe de la oficina tuvo una idea: contestar la carta. Pero cuando la abrió, era evidente que para contestarla necesitaba algo más que buena voluntad,° tinta° y papel.

Pero siguió° con su determinación:° pidió dinero a su empleado, él mismo dio parte de su sueldo° y varios amigos suyos tuvieron que° darle algo «para una obra de caridad».°

obra

Fue imposible para él reunir° los cien pesos pedidos° por Lencho, y sólo pudo enviar° al campesino un poco más de la mitad.° Puso los billetes° en un sobre dirigido a Lencho y con ellos una carta que tenía sólo una palabra como firma:° DIOS.

mandar

La reacción de Lencho

Al siguiente domingo, Lencho llegó a preguntar, más temprano que de costumbre,° si había alguna carta para él. Fue el mismo cartero quien le entregó° la carta, mientras que el jefe, con la alegría° de un hombre que ha hecho una buena acción, miraba por la puerta desde su oficina.

Lencho no mostró la menor sorpresa° al ver los billetes... tanta° era su seguridad°... pero se enfadó° al contar° el dinero... ¡Dios no podía haberse equivocado,° ni negar° lo que Lencho le había pedido!

no

Inmediatamente, Lencho se acercó° a la ventanilla° para pedir papel y tinta. En la mesa para el público, empezó a escribir, arrugando° mucho la frente° a causa del trabajo que le daba expresar sus ideas.⁴ Al terminar, fue a pedir un sello, que mojó° con la lengua y luego aseguró° con un puñetazo.°

Tan pronto como° la carta cayó al buzón, el jefe de correos fue a abrirla. Decía:

«Dios: Del dinero que te pedí, sólo llegaron a mis manos sesenta pesos. Mándame el resto, como lo necesito mucho; pero no me lo mandes por la oficina de correos, porque los empleados son muy ladrones.°
—Lencho.»

⁴ because of the effort it cost him to express his ideas. Literally, because of the work that expressing his ideas gave him. (Note that which is the subject of is placed at the end of the sentence for emphasis.)